

Intervención presidente de Crue Universidades Españolas: Presentación «La Universidad Española en Cifras 2016/2017»

Madrid, 12 de diciembre de 2018. Biblioteca Nacional de España

Acaban de presentarnos una síntesis de la información más destacada de la edición 2016 de LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA EN CIFRAS. Permítanme ahora que, como presidente de Crue Universidades Españolas, y desde la información objetiva y transparente que proporciona este exhaustivo trabajo anual, les transmita una **valoración de la situación de nuestras universidades**. Un balance en el que les voy a hablar de realidades de nuestro sistema universitario, de obstáculos por superar y de retos por afrontar. Déjenme que comparta con ustedes algunas REFLEXIONES que me parecen las **más relevantes**:

LA PRIMERA es que **la Universidad es el gran ascensor social y vertebrador territorial de este país**. La misión por EXCELENCIA de la Universidad es la de formar ciudadanos responsables capaces de conducir a su país y a sus ciudadanos a las mayores cotas de bienestar posibles. Y para avanzar en ese progreso social, no hay mejor herramienta que la equidad social.

La Educación en general, y la universitaria en particular, es el fiel de la balanza que mide la **igualdad de oportunidades** de una sociedad y el verdadero ascensor social de un país. Garantizar que accedan a la Educación Superior todas aquellas personas con capacidad para hacerlo y no queden excluidas por razones económicas es la mejor inversión de futuro que un país puede hacer.

La Universidad no es solo el conocimiento por el conocimiento. La Universidad es la búsqueda de la equidad social para contribuir al Bienestar real y concreto de los ciudadanos. La Universidad no puede ser ajena a la nefasta situación de que el 1% de los más ricos de la sociedad gobiernen para sus beneficios. La Universidad debe luchar contra las desigualdades desde la sociedad del conocimiento y desde la modernidad.

En este sentido, nuestro sistema universitario contribuye a la **movilidad social** en mayor medida que los de otros grandes países. En España es más probable alcanzar estudios superiores, aunque tus padres no dispongan de ellos, que en Francia, Italia, Inglaterra o Estados Unidos. Esta es la realidad. Pero es también cierto que lo hacemos con una intensidad inferior a la que nos gustaría y con una menor efectividad que los sistemas universitarios de los países del Norte de Europa o de otros como Corea del Sur.

Igualmente, el Sistema Universitario Español es uno de los **grandes motores de la cohesión territorial**. A este logro contribuye –no lo duden– una distribución territorial de nuestras universidades que aproxima la oferta formativa a la residencia familiar de los estudiantes y



minimiza sus costes de desplazamiento y alojamiento. En España, los jóvenes que desean cursar estudios superiores tienen **una universidad pública de calidad** con actividad investigadora **a un máximo de 50 kilómetros** de su hogar. Esta distribución, además de aligerar los costes que asumen las familias y los estudiantes, favorece el desarrollo de los territorios y de sus poblaciones.

No se dejen arrastrar por el tópico fácil. **NO sobran universidades**. No lo decimos los universitarios españoles lo dicen los informes internacionales: tenemos un número de universidades por habitante equiparable, o incluso inferior, al de la mayoría de los países más desarrollados.

La SEGUNDA REFLEXIÓN es una reclamación histórica de los rectores y rectoras españoles: la **mejora de nuestro sistema de becas y ayudas al estudio**. Y, en este punto, déjenme que vuelva sobre la importancia de la vertebración territorial porque seguro que algunos de ustedes acaso han pensado que **NO** es un drama tener que salir de tu ciudad o comunidad autónoma para ir a la Universidad. Efectivamente, no es un problema si tenemos un potente sistema de becas y ayudas al estudio. Pero no es el caso. Nuestro exiguo y excluyente sistema de becas y ayudas, sumado a nuestro elevado nivel relativo de precios públicos de matrícula, **no contribuye a esa igualdad de oportunidades para el progreso social individual**; al menos no como deseamos los rectores y rectoras de las universidades españolas interpretando el amplio sentir de nuestra sociedad. Por eso, nuestra obligación es continuar reclamando su mejora.

Por el impacto de la crisis es cierto que en el año 2016 teníamos 21.000 becarios más que en el año 2012. Pero cantidad no es calidad. Ese aumento del número de beneficiados no ha supuesto un incremento de los recursos para becas, sino **repartir entre más**.

En ese periodo, las familias han sufrido una reducción de un 18% en la cuantía media de las ayudas a cada becario. ¿Entienden ahora mi interés inicial en hablar de cohesión social y territorial? **¡Menos mal que las universidades están próximas!** ¡Y menos mal que ellas tienen programas de ayuda a los estudiantes con problemas económicos sobrevenidos! Si no fuese así, con las actuales ayudas a la movilidad, esa igualdad de oportunidades sería una quimera para muchos estudiantes con familias de rentas medias y bajas. Al contrario de lo que ha sucedido en la gran mayoría de los países desarrollados, aquí **el gasto por estudiante ha retrocedido en los años más duros de la crisis**.

En becas y ayudas al estudio y precios públicos de matrícula, es evidente que tenemos mucho camino por recorrer si queremos mejorar la igualdad de oportunidades y la equidad. Crue Universidades Españoles ya ha hecho **propuestas concretas** para paliar esa situación; algunas de estas peticiones han sido atendidas por este Gobierno. Y al igual que exigimos mejoras, también **reconocemos los aciertos**.

Acierto ha sido regresar a **la nota del 5** para acceder a una beca de matrícula en primer curso y acierto también reactivar el **Observatorio de Becas, Ayudas al Estudio y Rendimiento**



Académico. Igualmente, consideramos positivo que el Ministerio pretenda derogar el Real Decreto 14/2012 para **eliminar la horquilla de los precios** públicos universitarios y el desequilibrio territorial que provoca. No es aceptable que una misma titulación cueste el triple en una comunidad que en otra.

Aplaudimos las palabras del ministro de Ciencia, Innovación y Universidades, D. Pedro Duque, cuando habla de «redefinir la política de costes de las matrículas para que la Universidad sea un espacio de igualdad real de oportunidades». Y le brindamos **todo nuestro apoyo para conseguir ese objetivo**, como también el de aumentar la dotación de las becas de exención de tasas e igualar los precios públicos de los estudios de Grado y Máster.

Querido Secretario general de universidades, deseamos transmitirle al ministro, a través de usted, todo nuestro apoyo a esas iniciativas. Eso sí, con un encarecido ruego: **que no sea a costa de la financiación autonómica de las universidades.**

Paso a la TERCERA REFLEXIÓN. **La Educación es una inversión, no un gasto.** Seguro que la frase les suena. Pero pongo ahora mi atención en el tema general de la financiación porque, ya de partida, nuestra desventaja en la carrera hacia la Sociedad del Conocimiento es sustancial. Como muy bien refleja el trabajo que hoy presentamos, el gasto de España en Educación Superior, medido como porcentaje del PIB, sigue **por debajo de la media de la OCDE.**

El Sistema Universitario Español ha experimentado en su financiación retrocesos más acentuados que los sufridos por el conjunto del PIB durante la crisis. Y pese a la recuperación económica que vivimos, **aún estamos lejos de recuperar las cifras de 2008.** Si hablamos de la financiación de la actividad investigadora –esa que **TODO** el mundo califica con entusiasmo y con razón de «motor de progreso»– la situación tampoco ha mejorado. En 2016 estaba todavía un 25% por debajo del valor del año 2008.

Soy optimista porque mi firme creencia en la capacidad de superación de la Universidad me lo permite. Pero si quisiera ser pesimista, me bastaría con un darles un dato: **en 2016, las universidades seguíamos recibiendo menos gasto público en porcentaje del PIB que hace 20 años.** Nos piden competir como si fuésemos un Fórmula Uno y nos dan presupuestos de utilitario. Imposible.

¿Cuál ha sido la **consecuencia directa y más dramática** de este déficit de financiación durante la crisis? **11.000 trabajadores menos** y un preocupante envejecimiento de la plantilla. No hay incorporación de talento joven. Y eso es letal para nuestras universidades y para el futuro de España.

Pero es cierto que **no todo es culpa del Estado. La inversión en I+D** de nuestras **empresas es un tercio de la media europea.** Sí, han oído bien, ¡un tercio! Y el número de las empresas que desarrollan actividades de innovación tecnológica está en continuo descenso. Con todo, y por si a alguien ya le ronda en la cabeza otro tópico: el de que las universidades somos fábricas de



parados, les diré que el impacto del desempleo en los egresados universitarios durante la crisis fue casi la mitad que el sufrido por la población sin estudios superiores. En concreto, un 9,3% de los universitarios frente al 16,7% del conjunto de la población. Respecto a la **calidad del empleo**, más de la mitad de la población con Educación Superior se sitúa en la franja del 30% con mayores niveles salariales. Así pues, la conclusión está clara: **estudiar es una buena decisión individual para conseguir un buen lugar laboral en la vida.**

Y la CUARTA Y ÚLTIMA REFLEXIÓN me van a permitir que sea un sentido **reconocimiento al comportamiento del Sistema Universitario Español en la última década**. Tenemos una Universidad eficiente. A pesar de todos los obstáculos enumerados, la universidad española ha reaccionado de forma ejemplar en tiempos tan recios.

Desafiando las predicciones de 2009, nuestro sistema universitario no sólo ha culminado con éxito la implantación el Espacio Europeo de Educación Superior sin un euro más de inversión, sino que ha mejorado el rendimiento académico en más de un 20%.

Somos más eficientes y también ganamos reputación año tras año fuera de nuestras fronteras. En el último Ranking de docencia publicado por Times en 2018, España ha situado a 14 universidades entre las 100 primeras de Europa. Y según la clasificación del Ranking QS 2019 de empleabilidad, tenemos 3 entre las 100 mejores universidades del mundo.

Si les digo que, en relación con el tamaño relativo de nuestra población, nuestro sistema universitario ostenta la **segunda posición europea en cuanto a calidad de la docencia y la tercera mundial en empleabilidad de sus egresados**, muchos no me creerán. Pero el éxito de nuestro sistema universitario en el programa de movilidad Erasmus + lo corrobora.

Existen **más indicadores de eficiencia** de nuestro sistema universitario. Las universidades casi hemos duplicado (87%) nuestra **producción de artículos científicos** y somos el **décimo país** del mundo con más **investigadores altamente citados**. Todo esto a pesar de acumular un descenso superior al 20% en la disponibilidad de recursos para la Investigación entre 2008 y 2016. Si hemos sido capaces de hacer esto en un escenario de financiación agónico, imagínense lo que podríamos conseguir con una financiación adecuada.

Por último, y como buen cartesiano, no podía terminar mi presentación de esta Universidad Española en Cifras, sin ofrecer una **CONCLUSIÓN** basada en los datos aportados en este trabajo: **tenemos el mejor Sistema Universitario de nuestra Historia.**

Los españoles convivimos mal con el éxito. Pero, con sus luces y sus sombras, con sus penurias y sus retos, la realidad objetiva es que tenemos la mejor Universidad que jamás hemos conocido. No cometamos el nefasto error de pensar que nos sobraba el dinero años atrás. Con menos dinero hemos mantenido el tipo porque la inercia de épocas anteriores y el sobreesfuerzo de la comunidad universitaria en la etapa más complicada, nos ha permitido mantener nuestras posiciones. Pero todo tiene un límite, y corremos el riesgo de que el barco se pare en mitad del



océano por falta de energía. A principios de este curso académico, los rectores y rectoras afirmábamos en un comunicado que «**una sociedad que no confía en sus universidades, no tiene futuro**». Queridos amigos, aprovecho esta ocasión para pedirles que crean en la capacidad de la Universidad para conducir a este país hacia la Sociedad del Conocimiento. Les pido que **CREAN** y que **APOYEN** a la Universidad española sencillamente porque es **SU UNIVERSIDAD**. La de sus hijos y la de sus nietos. La que marcará el futuro de este país. Que la apoyen críticamente, pero que la apoyen.

AGRADECIMIENTOS

Antes de dar por concluido este acto, me gustaría agradecer públicamente el trabajo de las personas que han hecho posible hoy la presentación de esta última edición de «La Universidad Española en Cifras»:

A Santander Universidades: siempre receptivo a cualquier propuesta de mejora del Sistema Universitario Español. Queridos y admirados Matías, Javier y Susana tenéis el agradecimiento sentido de toda la comunidad universitaria española. Espero y deseo que perseveréis en vuestro loable empeño de colaborar con las universidades en beneficio de los españoles.

A los esforzados autores de este estudio: José Antonio Pérez García, de la Universidad Politécnica de Valencia, y Juan Hernández Armenteros, de la Universidad de Jaén. Dos grandes profesionales que nos dan seguridad aportando exhaustivas cifras y certeros análisis de nuestro sistema universitario. También a los integrantes de su equipo: Blas Furió Párraga, Jorge Hernández Chica y Luis Salinas González.

Al rector Julio Abalde, presidente de Crue-Gerencias, por promover un año más este estudio y al profesor Juan Juliá, vicepresidente adjunto de Crue, por su rigurosa presentación y por ser una de las personas de este país que mejor combina la pasión por la universidad y el rigor analítico sobre su funcionamiento. Muchas gracias Juan.

Y a todos los miembros de Crue Universidades Españolas, empezando por su secretaria general, María Teresa Lozano, que han participado directamente en la organización de este acto:

Eva Sánchez

Carlos Martínez

María Nieto

Pedro Uceda

Alejandro Carra

Pablo Landaluce

Leyre de Cepeda

A todos ellos, muchas gracias